



PROYECTO HIDROELÉCTRICA ITUANGO: UNA DISPUTA POR EL TERRITORIO

*Mayra Alejandra Cañola Berrío¹
Simón Palacio Zapata²*

Resumen

Este escrito realiza un análisis de las implicaciones del proyecto Hidroituango en el marco del avance del neoliberalismo y las repercusiones que tiene la explotación de la naturaleza al insertarla en una lógica de competencia estatal para adaptarse a la globalización, análisis que toma relevancia si se tiene en cuenta que el Estado colombiano ha volcado la economía al sector minero energético, el cual ha sido un gran impulsor representando cerca del 60% de las exportaciones del país. La metodología con la que se realizó dicho análisis consistió en un rastreo de fuentes documentales de tipo académicas, oficiales (presentadas por entidades estatales), periodísticas y comunicados públicos emitidos por movimientos sociales. En este rastreo, se usaron principios de análisis consistentes en establecer la relación entre el avance del capitalismo y la agudización de conflictos sociales, contrastando con la normatividad bajo la cual se posicionan las entidades estatales que están detrás de Hidroituango y la posición expresada por las comunidades. Al final, encontramos que los territorios aparentemente desconocidos por el Estado, no sufren de su ausencia, sino que están identificados como parte de la geografía política para extraer sus recursos, generándose conflictos justificados con el discurso basado en la necesidad de que el Estado llegue a esos lugares “inhóspitos, conflictivos, salvajes” y demás, para llevarles progreso económico.

Palabras claves: hidroeléctricas, disputa, desarrollo, territorio, desplazamiento

¹ Estudiante de sexto nivel de Antropología. A lo largo de la carrera se ha interesado particularmente en dos temas: antropología forense, a partir de la relación muerte - cultura que pudo observar durante su participación como auxiliar del Laboratorio de Osteología, y en el conflicto agrario en Colombia, acerca de lo cual se encuentra desarrollando su trabajo de grado.

² Estudiante de sexto nivel de Antropología. Le interesa la línea de antropología urbana, sobre la cual está desarrollando su tesis de grado. Participa en el Semillero de Estudios Urbanos de la Universidad de Antioquia, en el Consejo Estudiantil de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y en la plataforma social Alternativa Popular.

Abstract

This paper analyzes the implications of the Hidroituango project in the context of the advance of neoliberalism and the repercussions of the exploitation of nature by inserting it into a logic of State competition to adapt to globalization, an analysis that takes relevance if one takes into account the Colombian state has turned the economy to the energy mining sector, which has been a great driving force, accounting for nearly 60% of the country's exports. The methodology with which this analysis was carried out consisted of a tracking of academic, official type documentary sources (presented by state entities), journalistic and public communications issued by social movements. In this tracking, principles of analysis were used to establish the relationship between the progress of capitalism and the intensification of social conflicts, contrasting with the regulations under which the State entities that are behind Hidroituango are positioned and the position expressed by the communities. In the end, we found that the territories apparently unknown by the State, do not suffer from their absence, but are identified as part of the political geography to extract their resources, generating justified conflicts with the speech based on the need for the State to reach those places “inhospitable, conflictive, wild” and so on, to bring them economic progress.

Key words: Hydroelectric, dispute, development, territory, displacement



Introducción

Este artículo se realizó en el marco del curso Antropología del Estado, visto el primer semestre del año 2018, debido al interés por analizar la figura del Estado en medio de un conflicto bastante mencionado en la opinión pública para dicho momento, como lo fue la construcción de la Hidroeléctrica Pescadero-Ituango. El objetivo del mismo es evidenciar cómo la disputa por el territorio se hace visible a partir de la confrontación de dos discursos: de un lado, el Estado justifica su intervención en los territorios con la realización de megaproyectos a partir del argumento que se soporta en la idea de progreso; y de otro lado, la posición de las comunidades que incluyen dentro de sus reclamos de derechos comunitarios y territoriales, el derecho a la vida y valores culturales.

Así entonces, la contraposición discursiva se convierte en el objeto de reflexión y estudio, ya que nos preguntamos cómo la idea del territorio se configura tanto a partir de su control y aprovechamiento como una oportunidad para la gobernabilidad estatal, pero también se concibe como el espacio de desarrollo comunitario y de reivindicación social. De esta forma, el territorio es un espacio complejo donde cohabitan y se reproducen diversos actores e intereses, tanto económicos como políticos y culturales.

Con el fin de realizar un rastreo de cómo se conforma el Estado colombiano dentro de las lógicas del sistema capitalista y cómo dentro de este toma gran importancia la explotación de recursos minero-energéticos a través de entidades estatales como EPM, y comprendiendo que estas portan la *fuerza de lo estatal* (Bourdieu, 1996, citado por Muzzopappa y Villalta, 2011) también en las fuentes documentales que posteriormente archivan, utilizamos *los documentos como campo* (Muzzopappa y Villalta, 2011) para abordarlos desde una perspectiva etnográfica. Lo anterior, nos permite entender prácticas del Estado que quedan allí consignadas, a las cuales se hace difícil acceder a través de la etnografía *in situ*, por las distintas situaciones que se presentan en el contexto de la materialización de este ejercicio investigativo. Es así como, en el análisis de los documentos, “ensayar un enfoque etnográfico nos lleva a transponer la idea de documento en tanto objeto, para verlo como resultante de distintos procesos y así procurar detectar las relaciones sociales y de poder que hay detrás de él” (Muzzopappa y Villalta, 2011, p.37).

Por la complejidad que implica el desplazamiento hasta la zona de influencia del proyecto, sobre todo si se tiene en cuenta que para el momento en que se inicia este ejercicio investigativo el acceso a dicha zona fue mucho más restringido dada la declaración de alerta máxima por

posible derrumbe de la presa, el presente trabajo cuenta con el limitante de la imposibilidad de realizar visitas al lugar que permitieran tener un contacto directo con las comunidades que lo habitan. No obstante, se recurrió a diversos comunicados emitidos por aquellos movimientos sociales que tienen activismo político allí y a algunos medios de comunicación, en donde aparecen distintas voces de las personas que han sido afectadas por la hidroeléctrica.

De otro lado, el presente trabajo se centra en lo que ha sido el proyecto Hidroituango desde que comenzó su construcción en el año 2010 y lo que este ha significado para las comunidades que lo circundan, por lo que se realizó un seguimiento y análisis de las dinámicas que allí tuvieron lugar hasta el primer semestre del año 2018. Lo anterior, sin dejar de lado un sucinto recorrido del curso de la generación de energía en el país en el marco del avance planetario del sistema capitalista.

En este sentido, este escrito se estructura bajo cuatro elementos principales: primero, se hace un análisis de las dinámicas globales de la explotación de los recursos naturales, en tanto el capitalismo necesita de la transformación de estos para producir mercancías, donde, a partir de la importancia de evidenciar la relación dialéctica entre dichas dinámicas globales y locales, se esboza el papel de América Latina y el carác-

ter extractivista que se ha afianzado en ella como forma de dinamizar la economía. En ese orden de ideas, se analiza en un segundo momento, cómo la lógica de explotación de recursos naturales llega a Colombia y la manera en que se ha implementado. Tercero, se esboza el contexto en el que la megaobra Hidroituango se desarrolla como un proyecto regional donde distintos actores tienen incidencia en el territorio. Y finalmente, se analiza la relación Estado-comunidades y el papel de las mismas respecto a la construcción de esta hidroeléctrica.

La globalización neoliberal y los recursos naturales

En medio del avance y profundización de la globalización capitalista actual, se reproduce la tensión de las disputas por los territorios debido a que en ciertos lugares se hace más porosa la frontera de poder que tienen los Estados, aun cuando estos buscan reafirmarla, ya que sus soberanías son cada vez más opacas y relativas en ciertas zonas. Es así como junto con la privatización de amplios ámbitos, se desarrolla el modelo de la globalización neoliberal (Garay, 2013).

En este sentido, la explotación de la naturaleza es una dinámica económica que se desarrolla a lo largo y ancho del planeta, lo cual responde a una lógica propia del capitalismo consistente en querer expandir

la producción infinitamente en un mundo que es finito. En medio de esta lógica, el ambiente es visto como mercancía, en la cual los países que cuentan con deuda externa, es decir, los del denominado “Tercer Mundo”, iniciarán a pagarla con la “moneda de cambio” que tienen a su alcance, la cual será entonces, para los “países desarrollados” precisamente, la naturaleza (Porto-Gonçalves, 2004).

A partir de la imagen de la tierra como globo, se instaaura el mundo moderno-colonial (Porto-Gonçalves, 2004), expandiendo el capitalismo cual misión civilizatoria, donde se justifica el genocidio y etnocidio de pueblos de África, Asia y Latinoamérica con el argumento de encontrarlos “atrasados” e intentar llevarles progreso. Ahora, el neoliberalismo instrumentaliza el lema “abajo las fronteras” (usado en las luchas que surgieron en mayo del 68) para asignarla a las relaciones con la naturaleza, con el fin de legitimar políticas liberales como las propuestas por la Organización Mundial de Comercio: “de esta forma, la globalización neoliberal es natural. La globalización de la naturaleza y la naturaleza de la globalización se encuentran” (Porto-Gonçalves, 2004, p. 17).

Bajo la lógica de un mundo globalizado, siempre será pertinente preguntarnos: ¿cómo lo global repercute en las lógicas locales? ¿Cuál es entonces el papel que en este medio juega lo local? Para ello, será importante

plantear que se entiende lo local tal como lo menciona Appadurai (2001), como algo relacional y contextual, más que una escala, como una cualidad fenomenológica de relaciones complejas. En ese sentido, será importante analizar cuál es el papel del medio ambiente en un sistema de capitalismo globalizado y mencionar que los proyectos de explotación de la naturaleza que se desarrollan en las localidades no se escapan de las lógicas del mercado internacional. De esta forma, tenemos que:

No debemos dejar de lado que la negación de la escala local y la idealización de la escala global dicen mucho sobre quiénes son los protagonistas de esa valorización/desvalorización. No son los campesinos, por ejemplo, los que desvalorizan la escala local; tampoco los indígenas o los afroamericanos o los pueblos de África, Oceanía o Asia, quienes han construido sus culturas con una relación muy cercana a la naturaleza y con singularidades locales muy fuertes. La sobrevaloración de la escala global llega a su etapa de auge por medio de los que reafirman su identidad a través de ella: las grandes corporaciones transnacionales, las organizaciones multilaterales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio, Organizaciones no Gubernamentales), todas esas instituciones (y las personas y grupos que las mantienen) que se reafirman deshaciendo el papel de los Estados nacionales (y de los suje-

tos y grupos que los sustentan). (Porto-Gonçalves, 2004, p. 14 - 15)

Siguiendo este orden de ideas, en la región de América Latina el proceso de extracción de materias primas ha sido bastante marcado, pues las riquezas naturales con las que cuenta se han convertido en una fuente de explotación que ha servido de punto de llegada para los flujos de capital extranjero que se interesan por las distintas naciones del Cono Sur, principalmente. Así, la subida en el precio de los *commodities* ha provocado que América del Sur oriente su actividad económica hacia el sector minero-energético, el cual ocupa un papel relevante en el PIB de la región (Gudynas, 2015). Lo anterior, sin dejar de lado que estos proyectos de extractivismo han sido continuados incluso por los gobiernos denominados como de izquierda, los cuales han continuado la tendencia de usar la naturaleza como mercancía, ahora bajo la excusa de tener una sociedad en abundancia y superar la pobreza por medio de beneficios monetarios a los sectores más marginales de la población, desconociendo que el deterioro ambiental es fuente de mayor exclusión y pobreza para dichos sectores (Gudynas, 2010).

Es así como, por ejemplo, en Argentina, Brasil, Guatemala y Colombia se han desarrollado o se desarrollan proyectos relacionados con la construcción de represas o explotación de petróleo que poco a poco gene-

ran que la frontera de extracción de materias primas vaya llegando a su límite. Con esto, a su vez, se dan múltiples procesos de resistencia en los territorios que se oponen a tener que sufrir las consecuencias de estos proyectos extractivos (Martínez, 2008).

¿Cómo se inserta esta lógica en Colombia?

En el contexto anteriormente mencionado, los países de América Latina buscan ser competitivos a partir de principios que se desligan de la tecnocracia e incluyen factores extraeconómicos:

[...] que revelan la identidad y particularidades culturales como nicho del mercado global: los usos, las costumbres, las tradiciones, el conocimiento tradicional y las prácticas políticas, elementos estos que pueden potenciar la productividad, lo que podría llegar a extender las desigualdades, y poner aún más de manifiesto, las desventajas, contradicciones, dilemas y conflictos que una economía y un mercado mundial sin límites ni restricciones, puede acarrear en términos de las relaciones sociales; un gran riesgo para la subsistencia cultural y económica de los distintos grupos culturales. (Urán, 2012, p. 260)

De allí que, para ser competitiva en la economía global, las decisiones estatales en Colombia se hayan concentrado en incrementar la producción del sector minero energético,

realizando una mezcla de intereses públicos y privados, pero además en la subsecuente construcción de infraestructura para el transporte minero y suministro energético. Así, la bandera de los gobiernos desde la liberación de los mercados y el libre comercio al final de los años ochenta, cuando la apuesta a la producción de minerales se veía complementada con la producción agropecuaria, se ha re-direccionado hacia nuevos *targets* donde además de cambiar de foco productivo, se cambia el esquema de inversión, ya que los montos de inversión aparentemente desbordan los límites del Estado colombiano, generando que la atracción de la inversión extranjera se convierta en la manera de financiarización de la economía extractiva y de infraestructura, donde además sectores como el desarrollo vial, las represas y las minas cobran bastante relevancia (Mejía-Baldion, 2016).

El Estado colombiano, en una apuesta por potenciar la economía, se inserta entonces en la industria minero-energética desde finales del siglo XIX cuando se crea la primera empresa generadora de energía en el país. Los primeros sistemas eléctricos fueron desarrollados por empresas privadas o mixtas que utilizaban los recursos de los municipios para prestar servicios en sus jurisdicciones. Es así como en 1889, se constituye en la capital la primera empresa eléctrica del país, propiedad de inversionistas colombianos. A ésta le

siguieron Bucaramanga, donde se construyó la primera hidroeléctrica, luego Medellín, donde en el año 1895 se crea la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas, antecesora de Empresas Públicas de Medellín (EPM) con capital aportado por el Departamento, Municipio y empresas privadas en partes iguales. Continúa Cali, que en 1910 construye también una planta hidroeléctrica. En 1909, la Compañía Colombiana de Electricidad, filial de una compañía estadounidense, prestó servicio en varios municipios de la costa hasta su nacionalización (Vélez, 2011).

A pesar de lo anterior, el desarrollo del sector en el país fue lento y se centró en Bogotá, Medellín y Cali, quienes desarrollaron sistemas autónomos. A partir de allí, en 1936, una reforma constitucional sienta las bases para la intervención del Estado en las actividades económicas, creando normas que regulan las tarifas de los servicios públicos, autorizando la injerencia de la Nación en el desarrollo del sector eléctrico, la construcción de plantas para proveer los servicios públicos y la creación de plantas hidroeléctricas. Además, en 1954, se permite la creación de establecimientos públicos con personería jurídica, siendo esta la manera como EPM obtienen autonomía presupuestal y financiera (Vélez, 2011).

El aprovechamiento a gran escala de este sector se da desde la incursión del modelo neoliberal al país a

finales del siglo pasado. En el avance del sector minero-energético en Colombia tomó gran fuerza específicamente el departamento de Antioquia, quien cuenta con las Empresas Públicas de Medellín, la cabeza de un grupo empresarial que fusiona cuatro entidades que en su momento fueron autónomas: energía, acueducto, alcantarillado y telefonía. Creada en 1955, inició su vida administrativa en 1956 y desde enero de 1998 fue transformada en Empresa Industrial y Comercial del Estado, obteniendo un reconocimiento a nivel nacional e internacional por su desempeño en la prestación de servicios de energía, acueducto y alcantarillado, que incluso se proyecta en el exterior, siendo elegida “por sus ejecutorias en el campo de los servicios públicos y por su sólida proyección nacional e internacional” (EPM, s.f.) como la mejor empresa del siglo XX en Colombia. Para ella, la construcción de la Hidroeléctrica Ituango se convirtió en su gran reto, como una posibilidad de dar un salto cualitativo hacia una empresa con la capacidad de aportar al abastecimiento de energía del país y ser competitiva en el mercado internacional.

Relación Estado-comunidades

Para analizar esta relación, no puede partirse de que el territorio significa simplemente “un espacio de tierra”, pues esto implica dejar de lado a quienes lo habitan, las relaciones que allí se tejen y cómo se configuran

diferentes dinámicas en perspectiva histórica en torno a estas relaciones sociales con respecto a las tierras. Por ende, se entiende aquí el territorio desde la perspectiva en que Nievas (En Stratta y Barrera, 2004) lo aborda, al observar que:

El fuerte anclaje que tiene el territorio en las personas, está dado porque ese territorio no es el terreno, sino las relaciones sociales que allí se asientan y lo articulan, lo integran como paisaje en la necesaria relación hombre-naturaleza, de la que no puede prescindir (p. 3).

En este sentido, es importante observar la forma en la que el Estado, por medio de Hidroituango, impone otros ritmos al territorio, el cual se ve incomodado en el momento en que cobra relevancia para el engranaje económico del país. De esta forma, el territorio en tanto se inscribe en una geografía de la imaginación y una geografía de la gestión, como denominaría Serje (2012), se convierte en un eje de análisis fundamental para comprender las maneras en las que el Estado se desenvuelve, presentándose aquí que el Estado se ha apropiado del territorio bajo la consigna del progreso al entenderlo como un área geográficamente estratégica para el sector hidroeléctrico.

La gran envergadura que encarna este proyecto no concierne únicamente con el impacto que tiene en la economía del país, sino que también

requiere un análisis de las dinámicas sociales que se desarrollaban allí antes y durante la construcción, debido a que estos lugares no configuraban “espacios en blanco en el mapa”. Por el contrario, allí tenían lugar una serie de dinámicas sociales que implicaban, por un lado, la construcción de tejido social a partir de la relación con el río y lo que este les brindaba a las comunidades y, de otro lado, un fuerte proceso de conflicto armado que ha padecido la zona.

Si se tiene en cuenta que la presa está ubicada en la zona norte del departamento, que ha sido corredor estratégico para el narcotráfico y en donde ha tenido pleno desarrollo el conflicto armado, dejando decenas de muertes a lo largo de la historia de la confrontación entre grupos, es posible evidenciar que el territorio es huella de la crueldad y las secuelas de la guerra. Según datos de Pacifista (2018), este ha contado con el accionar de las FARC, las cuales han librado fuertes enfrentamientos con las AUC, lo que ha dejado como saldo, según la Fiscalía —cita Pacifista— 502 personas víctimas de desaparición forzada, cuyos cuerpos podrían estar en el área de influencia del proyecto. De otro lado, según el Centro Nacional de Memoria Histórica —continúa Pacifista— en la región se han perpetuado 15 masacres por parte de paramilitares entre los años 1996 y 1998. De esta forma, este territorio guarda en su memoria la historia de una guerra que se ha lle-

vado a los seres queridos de las personas que lo han habitado, en la que una de las aspiraciones principales para intentar superar el duelo tiene que ver con el hecho de poder hallar los cuerpos de sus familiares, pero que con el llenado de la presa sus aspiraciones se han imposibilitado.

Rubén Espinosa, líder campesino en Ituango, y uno de los afectados por la inundación de los territorios, comentó lo siguiente al portal Hecemos Memoria:

Es muy lamentable lo que se vive con los movimientos sociales en Antioquia. Lo que más me preocupa como víctima es que mi hermano está desaparecido hace 16 años. Se llamaba José Jesús. Sabemos que fue asesinado en el puente Pescadero pero no lo hemos encontrado. Le he pedido a la gobernación que suspenda Hidroituango hasta que todos los desaparecidos del cañón del Río Cauca puedan ser sepultados como se lo merecen, no que queden inundados. (Pacifista, 2018)

La anterior es la situación de centenares de personas que aspiran encontrar a sus familiares, de manera que la memoria se ha convertido en una bandera de acción política encaminada a generar una oposición ante un proyecto que, apalancado en el desarrollo, intenta desaparecer la esperanza de las personas que no quieren pasar la página hasta tanto no tengan la oportunidad de hacer el duelo.

De otro lado, la represa no ha significado sólo la eliminación de la opción de encontrar estos cuerpos, sino que también ha significado la pérdida de los hogares y, por ende, la ruptura de las relaciones sociales para decenas de familias que habitaban el área de influencia del proyecto, obligándoles a desplazarse hacia otros lugares en busca de una fuente de subsistencia. Retomando el trabajo de Mejía-Baldion (2016), se expone que este tipo de proyectos catalogados como claves para el desarrollo, los cuales forman parte del nuevo patrón de acumulación neoliberal en el país, se han convertido en una nueva variable para analizar los desplazamientos en Colombia, pues según el informe de la Contraloría General de la República titulado *Minería en Colombia: fundamentos para superar el modelo extractivista*, se resalta que el 80% de las violaciones a los derechos humanos ocurridas en Colombia sucedieron en regiones minero energéticas y el 87% de las personas desplazadas proceden de estos lugares (Mejía-Baldion, 2016).

Esto permite ejemplificar la tesis de la economía ecológica, trabajada por Joan Martínez (2008), a través de la cual se analizan los efectos tanto negativos como positivos de las “externalidades” de los movimientos del mercado, entendiendo la externalidad como aquello que sucede fuera de las previsiones formuladas por los flujos de capital. La economía ecológica se pregunta por el origen de las

externalidades, llegando a la tesis de que estas no son ya esporádicos fallos del mercado o fallos de la acción gubernamental, sino que adquieren carácter sistémico inevitable (Martínez, 2008). Lo anterior, debido a que la lógica de producción del capitalismo no tiene en cuenta los daños que ocurren a la naturaleza, pues en medio de su necesidad por encontrar nuevos mercados para el flujo de capitales e impedir que la acumulación se bloquee y se llegue a una crisis, hace que lo primordial sea la producción por encima de cualquier cosa. Así, “el mercado no garantiza que la economía encaje en la ecología, ya que el mercado infravalora las necesidades futuras y no cuenta los perjuicios externos a las transacciones mercantiles” (Martínez, 2008, p. 13).

Así, se entiende que la lógica del desarrollo va encaminada a favorecer a unos pocos, los cuales no sufren los estragos que acarrearán estos proyectos, pero que son quienes reciben los beneficios, en contraste con las comunidades que son las que siempre se ven afectadas. A partir de esto, se gesta alrededor de Hidroituango un movimiento de resistencia, donde consejos comunitarios agrupados principalmente en el Movimiento Ríos Vivos, han emprendido una lucha para sentar su voz de rechazo frente a un proyecto que sólo les ha traído tragedias y desilusiones. Dicho proceso de resistencia no ha tenido como escenario sólo los municipios cercanos a la presa, sino

que ha escalado. La situación fue haciéndose más delicada en cuanto continuaban las protestas. Por ejemplo, para marzo de 2013, cuando se realizaba una jornada de movilización, 77 personas fueron capturadas, por lo que decenas de familias se dirigieron a la ciudad de Medellín y se albergaron en la Universidad de Antioquia por la falta de garantías para la protesta (De la Urbe, s.f.), lugar donde estuvieron durante aproximadamente 4 meses. Durante este tiempo, las comunidades reivindicaron la necesidad que tenían de que el Estado brindara todas las garantías para que ellas pudiesen volver a su territorio.

Además, las voces de protesta en cuanto a la resistencia ejercida por el Movimiento Ríos Vivos no ha quedado sólo en el ámbito nacional, sino que han llegado incluso a la Subcomisión de Derechos Humanos del Parlamento Europeo, siendo representadas por Isabel Zuleta, la directora del movimiento, en una súplica por la conservación del agua y de los bosques, por evitar la contaminación de los ríos, por ver los ríos del país como lugares de memoria ya que han sido el lugar donde se han arrojado centenares de cuerpos de personas asesinadas en medio del conflicto armado y solicitar además la intervención del Parlamento ante el Estado colombiano para que no inunde el territorio hasta que no se garantice que no hay un cuerpo más en esa zona (Red de Desarrollo Sostenible, 2018).

De lo anterior, se deriva que 11 países pertenecientes a dicho Parlamento hayan dirigido una carta al expresidente de la república Juan Manuel Santos y otros organismos tanto nacionales como regionales el día 20 de abril del año 2018, poniendo presente la situación que viven las comunidades representadas por Ríos Vivos Antioquia:

A las que presuntamente se les han violado sus derechos durante la construcción de Hidroituango. Según los informes que han llegado a Europa los campesinos han sido víctimas de desalojos forzados, no han recibido una compensación justa, no han sido reubicados, no han tenido acceso a tierras y las obras han ocasionado impactos en la salud y ambiente. (El Espectador, 2018)

En estas disputas ante los procedimientos del Estado, el Centro de Estudios Jurídicos y Sociales de Justicia, resalta la importancia de las consultas populares relacionadas con la minería, argumentando que es esencial para la participación ciudadana. Esta entidad rescata el artículo 33 de la Ley 136 de 1994, que señala que si un proyecto turístico, minero o de otro tipo, representa una amenaza para su territorio, la comunidad debe realizar una consulta popular para conocer si sus habitantes están de acuerdo o no con que se desarrolle esta actividad.

Ante el panorama anterior, en medio de las medidas adoptadas por la empresa, debe anunciarse que a pesar de que esta cuenta con seguros que cubren daños materiales y de infraestructura, además de pólizas para cubrir el lucro cesante (que hace referencia al dinero que se deja de recibir como consecuencia de un daño), multas y dinero invertido en la población que debió ser evacuada, será interesante ver quién asumirá los sobrecostos del proyecto teniendo en cuenta que en éste se materializan los intereses del Estado de ser competitivo dentro del neoliberalismo, estableciendo dinámicas contrarias a los intereses de las comunidades, generando un escenario en que:

El Estado se enfrenta a los distintos grupos sociales en una competencia aún más salvaje que en el modelo capitalista usual, pues hoy la lucha por el acceso a los bienes y servicios se ve desbordada por la lucha y defensa de los derechos civiles, incluso aquellos derechos que garantizan la subsistencia y permanencia cultural y física de los ciudadanos, que hoy se ve confrontada y amenazada como parte del proceso competitivo que integra todos los niveles de la vida social, generando así una más abrupta lucha de clases. (Urán, 2012, p. 261)

Conclusiones

El modelo de desarrollo económico que ha adoptado Colombia, basado en la explotación de los recursos na-

turales, ha generado diversos impactos en diferentes ámbitos que tienen que ver con lo político, lo económico y lo social. Hidroituango representa un avance en la capacidad técnica para aprovechar lo que la naturaleza proporciona, pues la magnitud de la obra y sus alcances son de una gran envergadura. De otro lado, también representa el ideal bajo el cual se han realizado muchos otros proyectos que tienen que ver con lo infraestructural y comercial: “el progreso”. Esta idea se ha convertido en la justificación para llevar a cabo múltiples intervenciones en distintos territorios.

Sin embargo, lo que ha dejado esta construcción para las personas que habitan en la zona donde la hidroeléctrica tiene lugar es la muestra, a su vez, de las consecuencias de un capitalismo cada vez más rapaz y cruel. Miles de familias perdieron su territorio, es decir, el lugar en cual establecieron todo un constructo social dado a partir de la historia que tienen como habitantes en el lugar, perdiendo así todo un sentido de territorialidad que se había establecido a partir de su relación con el río, teniendo en cuenta que lo anterior no se da sólo después de decretada la emergencia, sino que es algo que sucede en el momento mismo en el que el Estado decide tomarse el terreno para adelantar allí la obra.

Este escenario así configurado, genera toda una serie de relaciones

de disputa entre las comunidades y el Estado, relaciones que se generan entorno a la necesidad de apropiarse del territorio para satisfacer las necesidades de cada quien. No obstante, esta disputa se da en un plano asimétrico, pues el Estado se presenta como un actor con gran capacidad de coerción ante las comunidades. Estas últimas, a pesar de ello, resisten en la medida de sus capacidades, adelantando acciones que les permitan ser visibilizadas como un actor que también merece ser escuchado y tenido en cuenta en las decisiones que fijan el rumbo del territorio que por décadas han habitado y les pertenece.

Por todo ello, es válida y completamente necesaria la crítica, denuncia y resistencia ante un sistema económico que prioriza las ganancias de unos pocos por encima de la miseria de muchos otros. En este sentido, tal como menciona Porto-Gonçalves (2004):

[...] la naturaleza será tratada más que como una crítica al capitalismo, como un valor fundamental de la humanidad y, justamente por eso, nos alineamos con los que buscan superar al capitalismo en la medida en que pone en riesgo a la humanidad y al planeta. (p. 6)



Referencias

- Agamez, A. (2018). EPM abre las compuertas de la casa de máquinas de Hidroituango para encauzar el río Cauca. *Publimetro*. Recuperado de <https://www.publimetro.co/co/medellin/2018/05/10/epm-abre-las-compuer-tas-la-casa-maquinas-hidroituango-encauzar-rio-cauca.html>.
- Akerman, Y. (2018). Lo que mal empieza. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/lo-que-mal-empieza-columna-789531>
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Campesinos denuncian presiones a protestas contra Hidroituango. (2012). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12171864>.
- ¿Cuál es el papel de la Universidad ante la situación de los afectados por Hidroituango? (Sin fecha). *De la Urbe*. Recuperado de <http://delaurbe.udea.edu.co/audio/cual-es-el-papel-de-la-universidad-ante-la-situacion-de-los-campesinos-afectados-por-hidroituango/>.
- Empresas Públicas de Medellín. (Sin fecha). *Proyecto Hidroeléctrico Ituango*. Recuperado de: <https://www.hidroituango.com.co/proyectos/proyecto-hidroelectrico-ituango/38>.
- Empresas Públicas de Medellín. (Sin fecha). *Hidroeléctrica Ituango*. Recuperado de https://www.epm.com.co/site/portals/landing/ituango/Hidroelectrica_Ituango/files/assets/common/downloads/publication.pdf.
- Empresas Públicas de Medellín (Sin fecha). *Historia*. Recuperado de <https://www.epm.com.co/site/home/institucional/historia>.
- Empresas Públicas de Medellín. (Sin fecha) *Historia de EPM*. Recuperado de <https://www.epm.com.co/site/epmmexico/home/conoce-nuestra-casa-matriz/historia-de-epm>.
- En julio comienza llenado en el embalse de HidroItuango. (2018). *Portafolio*. Recuperado de <https://www.portafolio.co/negocios/en-julio-comienza-llenado-en-el-embalse-de-hidroituango-516496>.

EPM responde a críticas sobre túnel auxiliar que originó emergencia en Hidroituango. (2018). *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/economia/epm-responde-criticas-sobre-tunel-auxiliar-que-origino-emergencia-en-hidroituango-articulo-793126>.

Garay-Salamanca, L. J. (2013). *Minería en Colombia, fundamentos para superar el modelo extractivista*. Bogotá, Colombia: Contraloría General de la República.

Gudynas, E. (2010). Si eres tan progresista ¿Por qué destruyes la naturaleza? Neoextractivismo, izquierda y alternativas. *Ecuador Debate*, 79, 61-81.

Gudynas, E. (2015). Extractivismos en América del Sur y sus efectos derrame. *La Revista*, 76, 13-23.

Herrera, V. (2018). Luis Pérez reitera que información de Hidroituango es una “melcocha”. *El Colombiano*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/antioquia/hidroituango-declaraciones-del-gobernador-luis-perez-MH8810493>

Hidroituango: la megaobra energética que puso en vilo a Colombia. (2018). *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/hidroituango-la-megaobra-energetica-que-puso-en-vilo-colombia-video-789563>.

La memoria de cientos de víctimas está a punto de inundarse en Hidroituango. (2018). *Pacifista*. Recuperado de <http://pacifista.co/la-memoria-de-cientos-de-victimas-esta-a-punto-de-inundarse-en-hidroituango/>.

Martínez, J. (2008). Conflictos ecológicos y justicia ambiental. *Papeles*, (103), 11-27.

Mejía-Blandion, A. S. (2016). Dinámicas territoriales del patrón de acumulación neoliberal colombiano: el caso del desplazamiento forzado. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 26 (2) ,129-134.

- Movimiento Ríos Vivos. (2016). *Suspenden obras de Hidroituango por graves daños al Río Cauca e incumplimiento a las obligaciones de la Licencia Ambiental*. Recuperado de <https://defensaterritorios.wordpress.com/2016/02/05/suspenden-obras-de-hidroituango-por-graves-danos-al-rio-cauca-e-incumplimiento-a-las-obligaciones-de-la-licencia-ambiental/>.
- Movimiento Ríos Vivos. (2017). *Comunidades afectadas por Hidroituango*. Recuperado de <https://defensaterritorios.wordpress.com/2018/03/23/comunidades-afectadas-por-hidroituango/>
- Red de Desarrollo Sostenible de Colombia. (2018). *Movimiento Ríos Vivos en Parlamento Europeo*. Recuperado de <https://www.rds.org.co/es/recomendados/movimiento-rios-vivos-en-parlamento-europeo>
- Muzzopappa, E. & Villalta, C. (2011) Los documentos como campo: Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales. *Revista Colombiana de Antropología*, 47 (1), 13-42.
- Parlamento Europeo aboga por los desaparecidos que estarían en predios de Hidroituango. (2018). *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/paz/parlamento-europeo-aboga-por-los-desaparecidos-que-estarian-en-predios-de-hidroituango-articulo-751417>
- Porto-Gonçalves, C. W. (2004) *El desafío ambiental*. México D.F, México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Ministerio De Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2009). *Resolución 0155. Por la cual se otorga una licencia ambiental para el proyecto central Hidroeléctrica “Pescadero - Ituango” y se toman otras determinaciones*.
- Serje, M. (2012). El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las “zonas de frontera” en Colombia. *Cahiers des Amériques latines*, 71, 95-117.
- Stratta, F.M.; Barrera, M.S. (2004). El tizón encendido. Apuntes sobre las experiencias de construcción territorial. En *Memoria Académica*. La Plata, Argentina: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la Plata.

Urán-Carmona, A. (2011). La transformación del Estado colombiano: de la militarización a la competencia. *Boletín de Antropología*, 27, (44), 254-278.

Vélez-Álvarez, L.G. (2011). *Breve historia del sector eléctrico colombiano* [Entrada en blog]. Luis Guillermo Vélez Álvarez. Recuperado de: <http://luis-guillermovelezalvarez.blogspot.com.co/2011/09/breve-historia-del-sector-electrico.html>.

Ya son 17 los municipios con alerta por emergencia en Hidroituango. (2018). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/municipios-con-alerta-de-evacuacion-por-emergencia-en-hidroituango-218926>.

KOGGO
ROO